

Música y comunicación ritual en las prácticas pentecostales. Una aproximación desde la frontera norte de México

Ana Gabriela Zaragoza Peralta¹
Hugo Méndez-Fierros²

RESUMEN

El presente artículo, derivado de una investigación más amplia realizada en Mexicali, Baja California, tiene por objetivo principal mostrar un panorama de la producción científica en torno a los estudios sobre pentecostalismo realizados en México y particularmente en el norte del país, a fin de conocer las discusiones actuales en torno a las prácticas musicales de este sistema religioso. Para ello se realizó un mapeo de la literatura, lo que permitió descubrir que, en el norte de México, se encuentran vacíos de información en cuanto al abordaje del pentecostalismo en general y el papel tan importante que juega la música en particular. Para complementarlo se presentan resultados de un grupo de discusión con la banda musical de una iglesia pentecostal de Mexicali. Para presentar los hallazgos, en este texto se inicia con un panorama a nivel Latinoamérica, lo que posteriormente permitirá comprender las prácticas musicales en el pentecostalismo dentro de un contexto específico, como es la zona transfronteriza donde está enclavada Mexicali.

Palabras clave: Pentecostalismo, Música, Rituales religiosos

1 Universidad Autónoma de Baja California (UABC), email : gzaragoza@uabc.edu.mx

2 Universidad Autónoma de Baja California (UABC), email: hugomendez@uabc.edu.mx

Music and ritual communication in pentecostal practices. An approach from the northern border of Mexico

ABSTRACT

This article derived from a broader investigation carried out in Mexicali, Baja California, has as main objective to show an overview of the scientific production around the studies on Pentecostalism made in Mexico and particularly in the north of the country, to know the current discussions around the musical practices of this religious system. For this, a mapping of the literature was carried out, in which it was discovered that in the north of Mexico there are information gaps regarding the approach to Pentecostalism in general and the key role played by music in particular. To complement it, the results of a discussion group with the musical band of a Pentecostal church in Mexicali are presented. To present the findings, this text begins with a perspective at the Latin American level, which will then allow us to understand musical practices in Pentecostalism within a specific context, such as the cross-border area where Mexicali is located.

Keywords: Pentecostalism, Music, Religious rituals.

Introducción

El pentecostalismo, como otras denominaciones, se puede entender como un sistema religioso (Masferrer, 2013), es decir, un “sistema mítico, ritual, simbólico relativamente consistente desarrollado por un conjunto de especialistas religiosos, articulado o participando en un sistema cultural o subcultural” (2013: 25). Esto invita a pensar en las congregaciones pentecostales como grupos culturales organizados en torno a creencias religiosas que persiguen los mismos objetivos y que participan en prácticas rituales que les ayudan a alcanzar esos objetivos.

Este sistema religioso, derivado del cristianismo, surge a principios del siglo XIX en Estados Unidos y es fundado por el pastor afroamericano William Seymour en los Ángeles, California. Basa su nombre en el día en que los once apóstoles recibieron al Espíritu Santo y obtuvieron los dones característicos de esta denominación: la glosolalia (el don de hablar en lenguas), la sanidad divina y la profecía, así como experiencias de efusividad, como llanto o accesos de risa, sueños y visiones (Garma, 2020).

Aunado a ello, entre las características del pentecostalismo está el hecho de que se resalta lo personal por encima de lo estructural y las experiencias espirituales por encima de la estructura teológica. Sus bases doctrinales están sustentadas sobre cuatro pilares: Jesucristo como (1) salvador, (2) bautizador

con el Espíritu Santo, (3) sanador y (4) Rey que vendrá otra vez (Rodríguez-Balam, 2005).

Además, los grupos evangélicos, como los pentecostales, confieren cierta libertad a los creyentes para interpretar las escrituras bíblicas, lo que influye en la generación continua de “procesos de creación, institucionalización y disidencia religiosa” (Frigerio, 2019: 48), uno de los aspectos al que se le atribuye la expansión y éxito de este sistema religioso.

Es decir, el pentecostalismo se reconoce como un sistema religioso con una alta adaptación a los contextos por parte de los creyentes, quienes moldean las doctrinas ajustándolas a su realidad y buscando el sustento de sus prácticas cotidianas y las respuestas a sus problemas. A la vez, esta flexibilidad convierte al pentecostalismo en una denominación religiosa que podría ser vista como fragmentaria en el contexto latinoamericano, pues en algunas regiones es considerado como unificador de los pueblos vulnerables, en otras como oposición contra el catolicismo y en otras como una especie de prácticas chamánicas al combinar la glosolalia, la sanidad divina y la profecía (Rodríguez-Balam, 2005).

En las congregaciones religiosas no sólo circulan los mensajes dentro del espacio ni solamente se comparte información, sino que la comunicación va dirigida al mantenimiento de la sociedad y de las creencias compartidas, lo que Carey (1992) denomina comunicación ritual. Desde esta perspectiva, la comunicación ritual se relaciona directamente con el campo de la cultura, de manera que las representaciones corresponden a símbolos de algo y para algo. En este sentido, el autor refiere la importancia de analizar la comunicación en el momento de su creación, aprehensión e intercambio de los símbolos.

Como señala Rizo (2015), la comunicación interpersonal es un proceso consciente, pero que no se puede desasociar de cuestiones emocionales, por lo que, en todo proceso comunicativo grupal, como el que tiene lugar cuando un pastor habla con la congregación religiosa que dirige o cuando los creyentes se comunican entre ellos, surgen componentes afectivos-emocionales, lo que permite entender este proceso comunicativo como un ritual

Otra de las prácticas indispensables en los rituales pentecostales son los cantos, la música y el baile. Las prácticas musicales en las congregaciones,

además de funcionar como medio para alabar a Dios, son un mecanismo de socialización del contenido bíblico y, debido a la diversidad de géneros con los que se cuenta, se puede llegar a más personas de una manera amena y rítmica (García-Méndez, 2016). Además, funcionan como un reforzador de las dinámicas sociales que guardan una relación estrecha con el ámbito religioso, que a la vez se ve reflejado en la sociedad en general (Marín, 2016).

Más allá de la expresión de aspectos simbólicos, la música posibilita la interacción y descubrimiento de nuevas estructuras y campos sociales, por lo que las diversas denominaciones religiosas modifican sus rituales para incluir diferentes géneros musicales y festividades que propician la socialización de los contenidos eclesiásticos.

En México, las prácticas de este sistema religioso resaltan en un contexto en el que alrededor del 70% de la población se reconoce como católica. El pentecostalismo llegó al país en 1905 por la frontera norte en Nacozari, Sonora, con misioneros norteamericanos independientes que vendían biblias entre los trabajadores de la zona (García, 2009). Desde su llegada a México se afianzó y extendió por todo el territorio nacional, cuenta de ello son las 3,871 asociaciones pentecostales registradas, en comparación con las 3,678 católicas (SEGOB, 2023).

Las alabanzas y canciones de adoración se interpretan en una diversidad de géneros que posibilita llegar a públicos variados. En el norte del país, donde hay colindancia con Estados Unidos, es común que se escuchen canciones cristianas en inglés o que algún cantante de habla hispana adapte la letra de alabanzas populares al español. Pero también es común escuchar música cristiana en géneros como el ranchero, el norteño e incluso la banda.

En los eventos anuales entre iglesias pentecostales, además de escuchar las canciones cristianas convencionales, también suelen escucharse alabanzas musicalizadas por notas propias del género norteño, a cargo de los grupos musicales de cada congregación.

El pentecostalismo no existe sin cantos ni música (Mansilla y Orellana, 2022), pues son un eje central dentro de los rituales de esta denominación; sin embargo, resulta intrigante que, a pesar de ello, desde los estudios sociales este aspecto se haya abordado de manera somera en México y aún más en el norte.

Este documento se desprende de una investigación más amplia realizada con el objetivo de describir las articulaciones entre diversas categorías de análisis, como los rituales de interacción, la identidad y las prácticas musicales en los rituales pentecostales. En este sentido, inicialmente este artículo se pensó como una posibilidad de mostrar los estudios empíricos que abonan a la comprensión del pentecostalismo y sus prácticas musicales, poniendo especial énfasis en los realizados en el norte de México, sin embargo, al iniciar la búsqueda focalizada pudimos identificar un vacío en esta área.

A partir de ello, redireccionamos la intención de este texto, a fin de mostrar sí las discusiones actuales en torno a las prácticas pentecostales, pero también hacia la importancia de abordar desde los estudios sociales las prácticas musicales de este sistema religioso, particularmente en el contexto mexicano.

Antecedentes

Como se comentó anteriormente, el pentecostalismo llegó a México por la frontera norte, en este sentido, valdría la pena revisar la situación actual de esta denominación en el contexto fronterizo. Para llegar a ello es necesario empezar con una visión a nivel Latinoamérica para trazar el recorrido teórico y metodológico seguido en los estudios empíricos.

Para identificar la ruta seguida, se realizó un ejercicio de mapeo de la literatura consistente en realizar búsquedas particulares en bases de datos especializadas. Esta búsqueda se realizó con el fin de identificar estudios publicados en los últimos cinco años, que contuvieran las categorías de rituales de interacción, identidad y música en las prácticas pentecostales, que son objetivo de la investigación más amplia de la que se desprende este texto.

A partir de ese primer acercamiento, se encontraron artículos que abordan diversas cuestiones del pentecostalismo, algunas describen las transformaciones y las etapas por las que históricamente ha atravesado este sistema religioso en América Latina (Mansilla y Mosqueira, 2019; Mansilla, Leiva y Muñoz, 2017). También se hallaron textos que resaltan el ejercicio etnográfico como método coincidente con la complejidad de las prácticas religiosas y que por lo tanto posibilita el abordaje holístico de los rituales (Wollschleger, 2017; Rolleri, 2017; Espino, 2020), además

se encontraron estudios que reportan otros tipos de rituales dentro de las prácticas pentecostales y que incluso intervienen en el proceso de adaptación de migrantes a su lugar de llegada (Berhó, Martí y Mulder, 2017; Mansilla, Piñones y Liberona, 2018).

Este ejercicio resultó interesante pues, a pesar de que la música se reconoce como un elemento central dentro de los rituales del pentecostalismo, las investigaciones se han centrado en otros aspectos, lo que ha generado carencias informativas en cuanto a estas dos categorías de análisis.

En este sentido, para fines de este documento, se rescataron las investigaciones enfocadas en las prácticas musicales, pero particularmente en los rituales del pentecostalismo, por lo que al final de la depuración el número de hallazgos se redujo cuantiosamente.

Para empezar, habrá precisar que, desde la perspectiva de los estudios aquí citados, la música se define como una práctica sociocultural a la que se le atribuye la posibilidad de generar emociones y reforzar los objetivos de los grupos de pertenencia. Samper (2017), si bien no realizó su investigación en el entorno religioso, con sus resultados invita a repensar la música más allá de los aspectos técnicos y enfatiza en la importancia de verla como una experiencia humana en la que se involucran emociones, intenciones y la espiritualidad de quien ejecuta o escucha la pieza musical. El autor se refiere a las prácticas musicales como rituales sociales y remarca que uno de los aspectos fundamentales al participar en ellos es el tipo de experiencia que se produce en los sujetos en un determinado momento.

Otra investigación que nos invita a pensar en la música como un elemento reforzador de los objetivos de los grupos de pertenencia es la realizada por Granados (2019), quien estudió los rituales de interacción propios de las marchas de protesta en la Ciudad de México, en las que predominaba la música, asegura que, si el ritual desarrollado durante la práctica es eficaz, generará emociones en los manifestantes y lo hará a través del sonido.

Resulta sencillo trasladar estas ideas al campo pentecostal, en el que las emociones generadas a partir de la interpretación de alabanzas se identifican como expresiones de euforia que pueden ir desde el baile, el gozo, el llanto, hasta hablar en lenguas. Además, debido a que no se cuenta

con un amplio repertorio de música cristiana latina, con raíces en el contexto local, cantantes no cristianos han aprovechado este mercado, así lo señalan Godoy, K. y Danielson (2017), quienes efectuaron una revisión de canciones que circulan en el ámbito secular, pero que tienen un contenido e intensidad religiosa. Los autores sostienen que la falta de contexto en la música cristiana en Latinoamérica es un problema que interviene en la identificación de las personas con las piezas musicales o que desarrollen un sentido de pertenencia a la institución. Esta situación motiva a que cantantes como, como Juan Luis Guerra, compongan e interpreten canciones cristianas en diferentes géneros y que no sean exclusivas para el ámbito religioso.

Si bien muchas de las alabanzas que se interpretan en las iglesias pentecostales son de origen estadounidense, es la práctica dentro de la iglesia lo que las hace distintivas. Así lo reportan Mansilla y Orellana (2022) quienes interpretaron y describieron el papel de la música dentro del pentecostalismo, como eje que marca espacios y tiempos mortuorios, velatorios y posmortuorios de los creyentes. Los autores analizaron una revista pentecostal desde sus inicios en 1928 hasta 2009 y dos obras literarias con personajes pentecostales en las que destacan el rol de la música. A partir de ello, los autores hacen hincapié en reconocer que no hay pentecostalismo sin cantos ni música, incluso en momentos de muerte, ya que desde esta perspectiva los creyentes moribundos elegían las alabanzas que se interpretarían antes de morir.

Otra investigación que nos acerca a entender la música cristiana en Latinoamérica es la de Vélez y Mansilla (2020), quienes describen cómo la producción de la “Nueva Canción Evangélica”, oleada detectada a mitad de la década de los 80, ha influido en el surgimiento de elementos característicos en el pentecostalismo. Los investigadores realizaron entrevistas a integrantes de templos pentecostales y a personal de radiodifusoras cristianas, revisaron notas periodísticas, páginas web y archivos personales de los participantes. Tras los análisis correspondientes, los autores determinaron que la oleada de la nueva canción evangélica inició principalmente en México y Centroamérica debido a la influencia de Estados Unidos, y que fue a partir de la introducción de otros instrumentos musicales además de la guitarra y el pandero, convencionales hasta entonces, así como la composición de letras que no solamente se basaban en pasajes bíblicos, sino en experiencias de los creyentes convertidos. También, identifican el caso de un cantante en particular, Marcos Witt, que aseguran fue quien más impactó en esta oleada debido a tres principales causas: 1) se pasó del éxtasis individual a la catarsis

colectiva, 2) se reconoce un doble estilo musical: vivaz, relacionado con la alabanza y contemplativo, de adoración, y 3) los grupos musicales integraban más instrumentos musicales, contemporáneos y se le daba importancia a cada músico.

Parte del éxito en la expansión del pentecostalismo recae en la flexibilidad del sistema religioso, que permite a los creyentes moldear las doctrinas y ajustarlas a su realidad y contextos (Rodríguez-Balam, 2005). Esta adaptación reside en la música interpretada en las iglesias, sobre todo en contextos migratorios, como lo reportan también Vélez y Mansilla (2019) quienes indagaron en los usos de la música como recurso simbólico entre migrantes peruanos y bolivianos, pertenecientes a congregaciones pentecostales en Chile. Para ello, realizaron observaciones en templos pentecostales y sostuvieron entrevistas semiestructuradas con asistentes del templo. En esta investigación resalta el uso de la música por parte de los migrantes como un recurso generador de nostalgia del pueblo de origen, pero también de adaptación al pueblo de llegada. En este sentido, los autores resaltan la reinterpretación de la música en función de una necesidad en particular: la adaptación e integración a un nuevo grupo. Con esta investigación, resalta nuevamente la importancia de la música en el pentecostalismo, pues los autores aseguran que marca y estructura el protocolo de las ceremonias, además de exaltar el simbolismo y las significaciones que vinculan al migrante con su lugar de origen y de llegada.

En el caso del contexto mexicano, las investigaciones empíricas que abordan el papel de las prácticas musicales en los rituales pentecostales son contadas. Si bien para este documento la búsqueda de información se centró en artículos científicos, debido a la escasez de datos, retomamos el estudio de Jaimes y Valtierra (2017) documentado en un capítulo de libro. Los autores exploraron cómo a partir de la expansión de los movimientos carismáticos evangélicos en la década de 1980 se presentó una fragmentación del campo religioso, en la identidad de los creyentes y también se presentó una revolución en las alabanzas cristianas. Los autores realizaron esta investigación en una iglesia metodista en Tijuana; sin embargo, ayuda a considerar esta fragmentación y cambios en el campo de otras denominaciones evangélicas, como el pentecostalismo.

Ahora, a fin de resaltar la importancia de caracterizar y diferenciar las denominaciones cristianas con miras a la comprensión del pentecostalismo

y sus variables, más no precisamente de considerar las prácticas musicales, resaltan aportes como los de Ibarra y Gomes (2022), al invitar a considerar que todos los pentecostales son evangélicos, pero no todos los evangélicos son pentecostales, por ello proponen el concepto de postdenominacional y a partir de una serie de entrevistas en profundidad, ofrecen la caracterización de diversos grupos evangélicos que, desde la perspectiva del creyente ayudan a comprender los sentidos y significados de sus prácticas religiosas.

En esta misma línea, Jaimes y Montalvo (2019) invitan a considerar las categorías de “pentecostalismo”, “carismáticos” y “neopentecostalismo” para estudiar el cambio religioso en México. Para ello, analizaron la trayectoria y el impacto de dos movimientos evangélicos en el campo religioso de Tijuana, específicamente durante su etapa de formación. Los autores sugieren considerar las formas de organización y las trayectorias de los movimientos e instituciones para definir las denominaciones, y no sólo a centrarse en las prácticas y creencias.

Exploración del campo

Como se comentó anteriormente, este texto se desprende de una investigación más amplia, por lo que, para complementar algunos aspectos aquí expuestos, se reportan algunos datos obtenidos mediante observación participante en una iglesia pentecostal en Mexicali, Baja California, y entrevistas semiestructuradas con integrantes de la congregación.

Mexicali es la capital de Baja California, es una ciudad fronteriza localizada al noroeste de México, que en el último censo (INEGI, 2020) se contabilizaron 1,049,792 habitantes. Colinda al norte con Imperial, California, Estados Unidos y es caracterizada, entre muchos otros aspectos, por ser una ciudad industrial que en verano alcanza las temperaturas más altas del país e incluso, en algunos años, del mundo.

Debido a la situación geográfica de Mexicali, las actividades sociales, laborales y educativas suelen realizarse en un contexto transfronterizo que implica una diversidad cultural y un intercambio constante de símbolos y prácticas, que propician un entorno con múltiples aristas de interpretación.

En este contexto se encuentra la congregación en la que se realizó el grupo de enfoque con la banda musical. Esta iglesia se fundó en este contexto en

el año 2000, a cargo del pastor que aún la dirige. Actualmente cuenta con un grupo musical conformado por tres jóvenes que asisten a la iglesia desde sus primeros años de vida. Con ellos se realizó un grupo de discusión, a fin de conocer los sentidos y significados atribuidos a las prácticas musicales dentro del ámbito pentecostal en las que participan.

El servicio dominical se puede entender como una representación que va por partes, de manera que inicio, desarrollo y cierre se viven de maneras diferentes y eso se puede observar en el actuar de los creyentes. Para empezar el servicio dominical se inicia con una hora de alabanzas, en este momento los creyentes acompañan a los músicos con aplausos, bailes y coreando las canciones.

El desarrollo lo podemos situar durante el discurso del pastor. En este momento, los asistentes escuchan atentos y en ocasiones afirman las ideas expuestas con un “amén” o “Gloria a Dios”. Incluso, en algunos momentos es el pastor quien les pide esa reafirmación.

El cierre es una combinación entre oración y canciones de adoración. Este momento, con duración aproximada de 30 minutos, es utilizado para rezar por los enfermos o por quienes tengan problemas que quieran solucionar, así que pasan al frente y el pastor en voz alta ora por cada uno. A la par que se escuchan las oraciones, el grupo musical interpreta canciones de adoración, distinguidas por tener un ritmo más pausado y melódico.

Tanto al inicio como al final del servicio, la música se presenta como un componente que potencia las emociones de los creyentes, y resulta interesante que los músicos así lo reconozcan. Ellos saben que con su interpretación pueden contribuir a reforzar el mensaje del pastor o, por el contrario, hacer que no se reciba con la misma intensidad. Uno de los integrantes así lo hace notar cuando señala que la música “es un factor a favor o en contra, puede ayudar o puede ser un distractor” (E1, min 28:10). Es decir, con la interpretación de las canciones, el grupo va remarcando el ritmo del servicio y contribuye al logro de los objetivos pensados para ese día por el pastor.

También saben que la elección de las canciones para cada momento del servicio, así como su desempeño influirá en el éxito del servicio, por lo que reconocen la responsabilidad que recae sobre ellos para lograrlo. Consciente

de esta situación, uno de los entrevistados así lo comenta “el empezar con el tiempo de alabanza va a definir el resto del servicio, prácticamente” (E1, min. 30:02).

Esta situación refuerza lo apuntado en la literatura sobre el papel tan importante que tienen las prácticas musicales en los rituales pentecostales. Por una parte, la música como un generador de emociones o potenciador de las ya existentes; por otra parte, la música está señalada en la biblia como otra forma de adorar a dios, razón por la que los pentecostales le atribuyen un lugar especial durante los servicios. Incluso, de acuerdo con la información proporcionada por los entrevistados, los pentecostales no conciben un servicio dominical sin la música.

Los propios creyentes son quienes le confieren el papel de importancia a la música durante el ritual pentecostal, pues además de lo ya comentado, durante los momentos de alabanza experimentan emociones y diversas situaciones que se atribuyen a su conexión con el Espíritu Santo, como expresiones de efusividad que fluctúan entre el gozo y la alegría hasta el llanto, e incluso en ocasiones les lleva a hablar en lenguas.

Consideraciones finales

El pentecostalismo, como fenómeno de estudio, ha sido abordado desde perspectivas socioculturales que abonan a su comprensión como sistema religioso que se expande y asienta por toda Latinoamérica con prácticas muy particulares. Aunque la música en un eje central dentro de los rituales pentecostales, que potencia las emociones y los significados de los creyentes sobre su participación en la práctica, su abordaje es escaso.

Como se mostró en los estudios aquí citados, el pentecostalismo en América Latina es un sistema religioso en constante cambio y adaptación a los contextos de llegada. Por lo que resulta intrigante saber qué cambios se han dado en el contexto mexicano y más particularmente en el norte del país, puerta de entrada de este sistema religioso.

Se identifican investigaciones que ayudan a comprender el quehacer religioso en todo el contexto mexicano, pero esto se dificulta cuando se trata del pentecostalismo y más aún cuando se busca una intersección con las prácticas musicales. En este sentido, valdría la pena reconocer esta situación como un área de oportunidad de estudio.

Como se ha documentado en contextos fronterizos de otros países, la música contribuye en la construcción de la identidad de los creyentes religiosos, así como en el reforzamiento del sentido de pertenencia a los diversos grupos. En varios estudios (Berhó, Martí y Mulder, 2017; Mansilla, Rivera y Liberona, 2018), se documenta la manera en que la música aparece como un elemento que contribuye en los procesos de adaptación de personas migrantes a los lugares de llegada.

Esta situación invita a repensar los estudios sobre religión que se realizan en el contexto fronterizo de los estados del norte de México. Estos espacios de cruce, de llegada y de salida constante de personas funcionan como un caldo de cultivo del sincretismo religioso y todas las prácticas que de ello se derivan.

Dentro de ese entorno de diversidad, ¿cómo viven la religiosidad los creyentes? ¿Qué combinación de prácticas religiosas están surgiendo o ya se asentaron en el contexto fronterizo? ¿Cómo son los espacios utilizados para llevar a cabo las prácticas religiosas? ¿Cómo se construye la identidad de creyentes dentro del sincretismo propiciado por el contexto fronterizo?, y ¿cómo se viven las prácticas musicales en las congregaciones fronterizas, cómo intervienen en los aspectos prácticos y simbólicos de las prácticas religiosas?

Son diversas las cuestiones que resaltan al tratarse de un entorno con la complejidad propia de la frontera, pero al considerar que la música es una característica central que contribuye a la caracterización del pentecostalismo, habría que profundizar en la manera en que los aspectos propios de la frontera y la modernidad influyen en las prácticas musicales de este sistema religioso. Por último, se reconoce la necesidad de desarrollar abordajes teóricos y metodológicos interdisciplinarios que permitan dialogar desde la perspectiva antropológica a los estudios de religión, a los estudios culturales y a los de comunicación, con el fin de generar miradas menos ingenuas y de mayor profundidad ante fenómenos socioculturales complejos, como el aquí tratado.

Bibliografía

BERHÓ, D. MARTÍ, G. Y MULDER, M. (2017). Global Pentecostalism and Ethnic Identity Maintenance among Latino Immigrants. *Pneuma*, 39, 5-33. doi: 10.1163/15700747-03901004

CAREY, J. (1992). *Communication as culture*. Routledge

ESPINO, M. (2020). Espacios de interacción transfronteriza articulados por afiliación religiosa. Un acercamiento etnográfico desde la vida socio-religiosa de mujeres zapotecas evangélicas en Ensenada, Baja California. *Frontera norte*, 32. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7573358>

FRIGERIO, A. (2019). La experiencia religiosa pentecostal. *Nueva sociedad*, 280, 47-54. Recuperado de <https://www.nuso.org/articulo/la-experiencia-religiosa-pentecostal/>

GARCÍA, D. (2009). El pentecostalismo en México y su propuesta de experiencia religiosa e identidad nacional. Un breve recorrido histórico, 1920-1948. *Revista Cultura Y Religión*, 3(2), 199-220. Recuperado de <https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/159>

GARCÍA-MÉNDEZ, J. (2016). “Los sonidos de la fe”. Transformaciones de las prácticas musicales de los cristianos en México. *Cuicuilco* 23(66), 223-246. <https://www.redalyc.org/pdf/351/35145982012.pdf>

GARMA, C. (2020). México: los nuevos caminos de los creyentes. Transformaciones en las posiciones políticas de las iglesias evangélicas, protestantes y pentecostales. Plural. *Antropologías desde américa latina y el caribe*, 3(6), 183-206. Recuperado de <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revistas/index.php/plural/article/view/155/114>

GODOY, K. Y DANIELSON, R. (2017). Música pentecostal en la plaza pública: las canciones cristianas y la música de Juan Luis Guerra. *The Asbury Journal*, 72(1), 78-94. Recuperado de <https://place.asburyseminary.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2389&context=asburyjournal>

GRANADOS, A. (2019). Cuando el sentimiento y la música se encuentran. La praxis sonoro-emocional en las marchas de protesta en la Ciudad de México 2015-2018. *Desafíos*, 31(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3596/359660133003/html/index.html>

IBARRA, C., Y GOMES, E. (2022). Cismas y reavivamientos: la ruptura postdenominacional y sus contrastes con las iglesias evangélico-pentecostales y neopentecostales en México. *Ciencias Sociales Y Religión*, 24(00). Recuperado de <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/csr/article/view/8670895>

INEGI. (2020). *Información de México. Número de habitantes*. <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/bc/poblacion/>

JAIMES, R. Y MONTALVO, A. (2019). Neopentecostalismo difuso: movimientos evangélicos en Tijuana. *Estudios sociológicos*, 37(109), 133-164. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/es/v37n109/2448-6442-es-37-109-133.pdf>

JAIMES, R., Y VALTIERRA, I. (2017). Identidades religiosas, música evangélica y reconfiguración de la memoria en Baja California. En R. Ruiz y R. Jaimes (Eds.), *Atisbos de nación y memoria desde la historia y los estudios culturales*, pp. 157-206. Universidad Autónoma de Baja California.

MANSILLA, M. Y MOSQUEIRA, M. (2019). Pentecostalismo en y desde américa latina. Balance y perspectivas a 50 años de producción sociológica. *Protesta y carisma*, 1(1), 1-41. Recuperado de <http://www.revistaprotestaycarisma.cl/index.php/rpc/article/view/2/29>

MANSILLA, M. Y ORELLANA, Z. (2022). Vivir y morir cantando: la música en el pentecostalismo chileno. *Perspectiva teológica*, 54(3), 655-681. Recuperado de <https://www.scielo.br/j/pteo/a/HDvSt9rtKLY6DypxkRffRGD/abstract/?lang=es#>

MANSILLA, M., LEIVA, S. Y MUÑOZ, W. (2017). Pospentecostalismo: del fundacionalismo al postfundacionalismo pentecostal chileno. *Cinta Moebio* 59, 172-185. doi: 10.4067/S0717-554X2017000200172

MANSILLA, M., PIÑONES, C. Y LIBERONA, N. (2018). De la identidad a

la pluridentidad. Reelaboraciones identitarias entre pentecostales migrantes peruanos y bolivianos indígenas en Arica e Iquique. *Si somos americanos* 18(2). Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0719-09482018000200010&script=sci_arttext#t1

MARÍN, Y. (2016). Entre santos y jaranas. El vínculo de la música y la pertenencia religiosa. *Cuicuilco*. 66, 175-196. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/351/35145982010/html/index.html>

MASFERRER, E. (2013). *Religión, políticas y metodologías. Aportes al estudio de los sistemas religiosos*. Libros de la araucaria.

RIZO, M. (2015). Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas*, 14(2), 51 – 61. Recuperado de <https://www.scielo.cl/pdf/psicop/v14n2/art06.pdf>

RODRÍGUEZ-BALAM, E. (2005). Pentecostalismo, teología y cosmovisión. *Península* 1 (0), 209-242. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/44296/40040>

ROLLERI, J. (2017). La marcha del dólar: pentecostalismo y ritualidad socioeconómica. Una mirada etnográfica a la Iglesia Cristiana Pentecostés “Movimiento Misionero Mundial” en el templo central de Pueblo Libre (2016-2017). *Revista Peruana de Antropología* 2(3), 122-139. Recuperado de <http://www.revistaperuanadeantropologia.com/wp-content/uploads/2017/12/ART-10-1.pdf>

SAMPER, A. (2017). La pedagogía del musicar como ritual social: Celebrar, sanar, trascender. *El artista: revista de investigaciones en música y artes plásticas*. 14, 113-143. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/874/87451466008/87451466008.pdf>

SEGOB (2020). *Asociaciones religiosas*. http://asociacionesreligiosas.segob.gob.mx/work/models/AsuntosReligiosos/pdf/Numeralia/AR_por_tradicion.pdf

VÉLEZ, C., Y MANSILLA, M. (2019). Espacios sonoros: la música como recurso simbólico en los migrantes peruanos y bolivianos pentecostales de

la ciudad de Iquique, Chile. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 29(52), 12-39. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/3872/387260753002/movil/>

VÉLEZ, C., Y MANSILLA, M. (2020). La nueva canción evangélica (1986- 2012): la influencia de Marcos Witt en la música y los músicos evangélicos. *Religião e Sociedade*, 40(3): 241-267. Recuperado de https://web.archive.org/web/20210127221408id_/http://www.scielo.br/pdf/rs/v40n3/0100-8587-rs-40-3-00241.pdf

WOLLSCHLEGER, J. (2017). The rite way: Integrating emotion and rationality in religious participation. *Rationality and Society*, 1-24. doi: 10.1177/1043463117700608